

PECES

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat.
Ahogados por nuestras propias necesidades
de dinero, compañía y materiales.

Privados del oxígeno de la vida,
de la luz ardiente y divina.
Congelados por obligaciones, de por vida.
Marchitándonos en nuestras propias cenizas.

Con la vista cegada por promesas:
pactos de falacias e ilusiones.
Bozales que nos dejan mudos.
Bibliotecas demasiado silenciosas

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat.
Con la mente espesa de neblinas
de recuerdos vagos y confusos.

Perdidos, sin saber donde ir;
los caminos que se llevó la ventisca
del tiempo.
Avanzamos hacia un futuro incierto.

Se nos lleva la corriente de los ríos
hacia el mar, donde morimos.
No hay salvavidas al que agarrarnos
todos son inútiles y efímeros.

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat.

Sociedades precarias formando,
para la vida, inhóspitos entornos.

Estructuras humanas y débiles
en un equilibrio precario
que al primer soplo de viento
se derrumban hasta los fundamentos.

Fundamentos sin agarre alguno:
raíces que no llegan al suelo.

Redes rasgadas
que no consiguen pescar nada

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat.

Con desechos ensuciándolo
pero para corregirlo solo hay trabas.

Océanos de plástico y pobreza
que inundan las tierras
y ahogan la naturaleza.
Aguas cristalinas y letales.

Paisajes de tonos grisáceos,
que como vampiros en la noche,
absorben todo rastro de colores:
los verdes, claros y oscuros.

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat

Sin saber ni quienes somos.

Sin saber aquí qué hacemos.

Mundos extraños y separados,
aislados por altos muros.

Tierras exóticas e inconexas,
murallas de políticas y aversiones.

Somos fieles protectores de nuestro
territorio.

Cualquiera que se acerque será atacado
pero claro, esto es por la seguridad del poblado.

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat.

Cada una, cada uno, llega al mundo
con media vida por descubrir y la otra decidida.

Jerarquías ocultas que estructuran
la sociedad de hoy en día.

Sistemas de castas intrincados
que, invisiblemente, nos señalan.

Que nos marcan de por vida
como si rebaño todos fuéramos;
escogiéndonos por nuestras mentiras,
rechazándonos por nuestras verdades.

Todo disfrazándose de protocolos.

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat
Disfrazamos el miedo con supremacía
aunque nos duela, ser débiles, es de pringado.

Porque no hay sitio para enclenques,
ni para quien no sigue las leyes:
normas dictadas por opresores
disfrazados de benefactores.

Estereotipos y modelos perfectos:
jueces que juzgan sin corazón ni alma
a sombras oscuras y sin nombre
que pueblan mundos de neblina

Nos morimos como peces en nuestro
propio hábitat
Enfermo tenemos al mundo
por nuestros deseos y caprichos.

Soluciones sin efectos.
Diagnósticos sin curas.
Consecuencias cada vez peores.
Se nos escapa de las manos.

Pero esto es como una enfermedad
hasta que no pasa el tiempo y evoluciona
los primeros síntomas no aparecen,
por tanto;
de momento;
vivamos ajenos a todo ello.